
EL USO DE MÉTODOS ETNOGRÁFICOS EN LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN

DEMONTE, NORBERTO¹

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2022

Fecha de aprobación: 25 de agosto de 2022

ark:/s27188507/1ewt1gijs

Resumen

Este artículo presenta dos experiencias de aplicación de métodos etnográficos: una en el ámbito docente y otra como investigador. La experiencia docente refiere a una instancia de evaluación de la materia *Economía y Antropología*, basada en etnografías. El resultado, altamente satisfactorio, mostró el interés de los alumnos por los enfoques concretos, superando las abstracciones tan frecuentes en economía y administración, a la vez que lograron una relación personal y significativa con los entrevistados. La experiencia de investigación es parte de un proyecto vinculado a los productores fruti-hortícolas del cinturón verde de Santa Fe. Junto a estos actores efectuamos un trabajo etnográfico (que originó una tesis de maestría en antropología), y que ahora empleamos para desarrollar nuevas perspectivas en la investigación de las representaciones de los productores. Finalmente, se efectúan algunas consideraciones sobre las potencialidades del método etnográfico en el ámbito de las ciencias económicas, donde no suele tener una presencia significativa.

Palabras clave: etnografía, docencia, investigación.

JEL: A22.

¹ Universidad Nacional del Litoral, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7434-9123>. ndemonte@fce.unl.edu.ar

THE USE OF ETHNOGRAPHIC METHODS IN TEACHING AND RESEARCH

Abstract

This article presents two experiences of applying ethnographic methods: one in the teaching field and the other as a researcher. The teaching experience refers to an instance of evaluation of the course *Economics and Anthropology*, based on ethnographies. The highly satisfactory result showed the students' interest in concrete approaches, overcoming the abstractions so frequent in economics and management, while achieving a personal and significant relationship with the interviewees. The research experience is a part of a Project linked to the fruit and vegetable producer of the Santa Fe green belt. Together with these actors, we carried out an ethnographic work (which gave rise to a master's thesis in anthropology) and which we are now using to develop new perspectives in the investigation of representations of the producers. Finally, some considerations are made on the potentialities of the ethnographic method in the field of economic sciences, where it does not usually have a significant presence.

Keywords: ethnography, teaching, research.

JEL: A22.

O USO DE MÉTODOS ETNOGRÁFICOS NO ENSINO E PESQUISA

Resumo

Este artigo apresenta duas experiências de aplicação de métodos etnográficos: uma no campo do ensino e outra como pesquisador. A experiência docente refere-se a um exemplo de avaliação do tema Economia e Antropologia, com base em etnografias. O resultado, altamente satisfatório, mostrou o interesse dos alunos por abordagens concretas, superando as abstrações tão frequentes em economia e gestão, ao mesmo tempo em que conseguiram uma relação pessoal e significativa com os entrevistados.

A experiência de pesquisa faz parte de um projeto ligado aos produtores de frutas e hortaliças do Cinturão Verde de Santa Fé. Juntamente com esses atores realizamos um trabalho etnográfico (que originou uma tese de mestrado em antropologia), e que agora usamos para desenvolver novas perspectivas na investigação das representações dos produtores.

Por fim, algumas considerações são feitas sobre as potencialidades do método etnográfico no campo das ciências econômicas, onde geralmente não tem presença significativa.

Palavras-chave: etnografia, ensino, pesquisa.

JEL: A22.

L'UTILISATION DES MÉTHODES ETHNOGRAPHIQUES DANS L'ENSEIGNEMENT ET LA RECHERCHE

Résumé

Cet article présente deux expériences d'application des méthodes ethnographiques: la première dans le domaine de l'enseignement et l'autre en tant que chercheur. L'expérience d'enseignement est une instance d'évaluation d'économie et d'anthropologie, basée sur des ethnographies. Le résultat, très satisfaisant, a démontré l'intérêt des étudiants pour les approches concrètes, dépassant les abstractions si fréquentes en économie et en administration, tout en établissant une relation personnelle et significative avec les personnes interrogées. L'expérience de recherche s'inscrit dans un projet lié aux producteurs de fruits et légumes de la ceinture verte de Santa Fe. Avec ces acteurs, on avait fait un travail ethnographique (qui a donné lieu à un mémoire de maîtrise en anthropologie), et que nous utilisons maintenant pour développer de nouvelles perspectives dans l'investigation des représentations des producteurs. Finalement, quelques considérations sont faites sur les potentialités de la méthode ethnographique dans le domaine des sciences économiques, où elle n'a généralement pas une présence significative.

Mots clés: ethnographie, enseignement, recherche.

JEL: A22.

Introducción

Este artículo se propone comentar dos casos en que la aplicación del método etnográfico permitió mejorar las prácticas docentes y de investigación. En una primera mirada podría parecer que se trata de un tema "ajeno" a la disciplina de costos y gestión, pero creemos que no es así pues, por ejemplo, para llevar adelante un asesoramiento sobre costos es necesario interactuar con las distintas áreas de la organización, para obtener información que no siempre está disponible (o que los involucrados no desean poner a disposición del analista de costos), y allí es donde el método etnográfico puede ser de utilidad.

Una de las facetas donde es conveniente atender a las perspectivas personales de los involucrados es la ponderación de las diversas hipótesis de beneficio, que se encuentran influenciadas por las representaciones, visiones o ideas de los gerentes, inversores o propietarios. A este respecto es ilustrativo un caso que el Profesor Coronel Troncoso contaba acerca de un profesional de la salud que le encargó un análisis de costos sobre la conveniencia de adquirir un equipo destinado a realizar ciertos estudios médicos. Como consecuencia del trabajo se concluyó que el nivel de demanda esperada del servicio no justificaba la adquisición del equipo y era más conveniente derivar los pacientes a otro prestador. Sin embargo, el profesional de la sa-

lud en cuestión compró igualmente el equipo. Ante esto nuestro recordado colega preguntó: “¿Por qué lo compras si no te va a dar ganancias?” A lo que el cliente le respondió: “No importa, yo quiero ser el profesional con el equipamiento más moderno de la zona, aunque pierda dinero”. Aparece aquí un comportamiento aparentemente ilógico, un comportamiento que cuestiona las “certezas” de nuestra perspectiva de sentido común. Los comportamientos que resultan “raros”, que cuestionan los sentidos comunes vigentes, han sido estudiados tradicionalmente por la antropología, una de cuyas formas de análisis es la etnografía.

El método etnográfico tuvo su primera expresión en la obra de Bronislaw Malinowski denominada *Los argonautas del Pacífico Occidental*, editada en 1922, y que conforma la primera etnografía en sentido estricto. Malinowski, de origen polaco, tuvo que radicarse en un lugar alejado de Europa debido a los conflictos políticos asociados a la I Primera Guerra Mundial. Así fue como llegó a las islas Trobriand, que hoy pertenecen a Papúa Nueva Guinea, sitio donde fue el primero en realizar un verdadero “trabajo de campo” viviendo varios años en la comunidad local. Antes de él, la información sobre sociedades no occidentales provenía de misioneros, colonos, viajeros, etc., que carecían de un enfoque adecuado para comprender integralmente esas sociedades.

En la introducción del libro mencionado Malinowski propone el núcleo del método etnográfico: el investigador debe vivir “lejos de los blancos”, inmerso en el flujo de la vida cotidiana local, debe “... recoger datos concretos, aportar pruebas testimoniales y forjar sus propias deducciones y generalizaciones” (Malinowski, 1922: 29). El etnógrafo tiene que tratar de reconstruir el “punto de vista del nativo”, debe indagar en los sentidos que otorgan los nativos a sus representaciones y comportamientos. La forma en que se realiza este trabajo es merced a la “observación participante”, donde el investigador convive con los observados y participa activamente de todas las actividades, tendiendo a ser uno más en el grupo.

Este abordaje contrasta sustancialmente con las encuestas y cuestionarios tradicionales, imbuidos de una perspectiva objetivista que considera que es posible conocer el mundo social “preguntando” a los actores por sus motivaciones. Consideremos el caso de los grupos humanos que realizan ciertas prácticas censurables (como discriminar a los migrantes). Estos grupos no suelen asumir tal comportamiento y sostienen que (–Yo no discrimino) mientras explican su comportamiento con una argumentación supuestamente objetiva (–Son unos vagos). Por estas razones es necesario poner en cuestión las respuestas inmediatas de los entrevistados, tratando de indagar en los sentidos ocultos que están detrás de sus acciones.

La etnografía forma parte del arsenal teórico metodológico de los métodos de investigación cualitativa, donde “A diferencia de los métodos cuantitativos, que se enmarcan en una concepción positivista, que aplican controles rígidos a situaciones ‘artificiales’ y en cuya aplicación el investigador intenta

operar manteniendo cierta distancia y neutralidad, en los métodos cualitativos se actúa sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos” (Vasilachis, 1993: 57).

Desarrollo

Como señalamos anteriormente, comentaremos dos situaciones en que utilizamos métodos etnográficos: un caso de docencia y uno de investigación. El caso de docencia se relaciona con el trabajo final de la materia electiva *Economía y antropología: elementos para el debate*. Como las materias del área económica que se imparten en las diversas facultades de Ciencias Económicas tienen un sesgo cuantitativo y abstracto, que conforman una visión parcial de la disciplina nos propusimos brindar una visión que contrasta con el paradigma dominante. Las críticas que pueden efectuarse a la economía “oficial”, especialmente en microeconomía son de larga data. Por esta razón, hace unos años propusimos incorporar una materia que diera cuenta del alejamiento de la economía “oficial” respecto de las situaciones que se encuentran en la realidad. Esta nueva materia, de carácter electivo, pretende acercar un enfoque antropológico que muestre las distintas formas de producción, atesoramiento, consumo y cambio, en sociedades ajenas al núcleo europeo-norteamericano. La economía ortodoxa está atravesada por un señalado etnocentrismo, que considera que las motivaciones y costumbres de la sociedad euro-norteamericana son las de toda la humanidad. Por este motivo el estudio de la Antropología Cultural y Social permite alcanzar una comprensión más completa de los procesos sociales, en nuestro caso de contenido económico, que tienen lugar en las distintas sociedades. En particular, los enfoques habituales en economía privilegian el desarrollo analítico de modelos con fuerte contenido matemático y un elevado grado de abstracción, postulando una supuesta racionalidad universal que no se compadece con las variadas motivaciones de los hombres y mujeres.

En contraposición a esta mirada de la economía, uno de los rumbos más interesantes para su análisis lo brinda la Antropología Económica, disciplina que estudia las diversas formas en que el hombre organiza y organizó la producción, distribución, circulación y consumo de los bienes y servicios. Esta visión antropológica permite limitar el etnocentrismo y la frecuente generalización del comportamiento económico típico del capitalismo a la sociedad humana de todos los tiempos y lugares.

La nueva materia se propone los siguientes objetivos:

- Que el estudiante sea capaz de analizar los fenómenos económicos con conceptos y herramientas metodológicas acordes al contexto social y simbólico en que se desarrollan.

- Que el alumno utilice un enfoque histórico y contextual para apreciar los fenómenos económicos, atendiendo a las particularidades culturales de los actores.
- Que el cursante cuestione las expresiones de “sentido común” presentes en el campo de la economía.

La aprobación de esta materia fue pensada, originalmente, a través de un trabajo final que admitía dos formatos:

- a. Una comparación bibliográfica de distintos autores complementada con una reflexión personal.
- b. Una indagación concreta que mostrara las limitaciones de la teoría económica de la “corriente principal”.

A lo largo de estos años, la mayoría de los alumnos optaron por la primera forma de realizar el trabajo final: una comparación bibliográfica. Pero en ocasión de la pandemia, y con la finalidad de provocar un mayor involucramiento de los alumnos sugerimos que el trabajo final se basara en una situación concreta que conocieran de “primera mano” y que, para no requerir movimientos no admitidos por las restricciones que estaban vigentes, se refiriera a la localidad donde habitan o a su círculo social más inmediato.

Los resultados de esta nueva metodología fueron excepcionales por la profundidad de las reflexiones que efectuaron los alumnos, superando ampliamente las expectativas.

Seguidamente puede verse una breve reseña de los trabajos que presentaron, donde los nombres propios de los informantes fueron reemplazados por sus iniciales.

Caso 1: Productores de frutilla bolivianos en la ciudad de Coronda

Una de las alumnas vive en Coronda, una ciudad caracterizada por la producción de frutillas, tradicionalmente en manos de inmigrantes europeos. Presentó el siguiente escrito, donde se aprecia claramente el conflicto económico y cultural con los migrantes bolivianos:

Uno de los problemas que me plantea M. es sobre los bolivianos “no es por discriminar porque ellos tienen derecho a trabajar como cualquiera, el problema es que ellos la siembran, la juntan, ellos hacen todo... te la llevan al mercado”

Ahí vemos la diferencia con respecto al método de trabajo de los productores argentinos quienes necesitan a diferentes personas para que hagan distintos trabajos en cada etapa que lleva el producir frutilla, mientras que los demás tal vez buscan efectividad solo con las manos de trabajo que poseen o ven el lado escatimando gastos, sea por la razón que sea es interesante poder saber y entender que cada persona se maneja de una forma determinada de acuerdo a lo

que posee en el momento o lo que conoce y cree mejor.

Caso 2: Los obreros de la construcción y los gastos “que a los demás nos parecen innecesarios”

Un alumno propuso estudiar las motivaciones económicas de los obreros de la construcción, lo que me pareció muy interesante. Le pregunté por qué eligió ese tema y me dijo que porque había trabajado de albañil para costearse sus estudios. Escribió un texto donde se destacan las múltiples motivaciones del consumo, en especial las asociadas al proceso de distinción, analizado extensamente por Bourdieu.

Muchas veces se observa a personas de este rubro afrontar gastos que, para alguien que lo observa desde fuera del entorno, resultan ser completamente innecesarios; gastos que consisten en comprar zapatillas con costos exorbitantes, celulares de alta gama, e inclusive vehículos que representan un gasto constante durante el periodo en que se conserven.

Es curioso observar este tipo de consumo, pues estos objetos que se destacan y se jactan de ser superiores, cumplen exactamente el mismo objetivo de consumo que los demás productos con los que compiten, entonces ¿por qué gastar tanto en un celular de alta gama, si para el uso que le das te alcanza con uno normal?

Esta pregunta se la hice a uno de los individuos y la respuesta resultó más compleja de lo que yo esperaba. Me respondió que, en su caso, tiene un grupo de amigos que están en una mejor posición económica que él y todos tienen buenos celulares, entonces cuando llegó el momento de cambiar el suyo, decidió comprar uno como los que tenían sus amigos.

Caso 3: La “ladrillería” boliviana de Pilar

Otro alumno vive en una localidad pequeña donde la mayoría de la población descende de inmigrantes europeos, una típica zona de la “pampa gringa” argentina. Se propuso estudiar a un grupo de bolivianos radicados allí y dedicados a la fabricación de ladrillos. Resulta realmente ilustrativa la forma en que describe cómo llegó al campo y cómo se relacionó con el grupo boliviano.

ANTES DE CONOCER AL SR. DÍAZ

De una vez por todas, empezando a analizar la metodología que iba a implementar para la realización del trabajo de campo me encontré con las primeras dificultades:

Por un lado, tenía que acceder a una familia de inmigrantes

desconocida, es decir, sin previo contacto entre ellos y yo. Fue necesario meditar la forma de presentación, aunque por mi desconocimiento no fue posible prever alguna con anticipación. Hasta que decidí tomar partido del asunto y presentarme de la forma más sincera posible.

Por otro lado, en caso que accedan a descubrirse –conocía el estereotipo que los clasifica como “bastante cerrados”–, debía de tener formulada una serie de interrogantes que me guiaran a desentrañar las aspectos culturales que fundamenten mi hipótesis.

DE CAMINO A CONOCER A LA FAMILIA DÍAZ

En la travesía hacia uno de los asentamientos, precisamente el del noreste de la localidad, me inundó una profunda desesperación que en más de una ocasión me hizo titubear. Sabía que debía hacerlo, pero el hecho de presentarme de forma tan imprevista y a la vez invasiva reprimía todo mi optimismo. Vacilaba cuando me cuestionaba el método que debía de emplear para introducirme en su espacio y hasta incluso en cómo interrogarlos. Me sentí por momentos un “ocupante”, un invasor y hasta incapaz de mimetizarme. Incluso llegué a pensar que el método empleado no era adecuado, que tenía que conocerlos descartando todo interés personal –que era la realización de este trabajo para aprobar la materia–, pero por otro lado el mismo trabajo es el motor que motivó el asunto.

Consideraba que iba a ser repentina para ellos mi presentación y hasta podía ser deplorable. Trataba de imaginar el peor de los escenarios.

Entro al terreno donde está instalada la ladrillería, y ya no hay vuelta atrás, tenía que animarme y enfrentar el asunto.

Al llegar al lugar una inspección general me permite ver un cúmulo de 5 o 6 personas trabajando al unísono sobre una estructura circular de paredes perimetrales hechas de barro endurecido, dejando en su interior una cava. En el centro de este artefacto hay un eje conectado a un motor, del que se desprende un sistema de aspas que recorrían todo el interior de forma circular. Esto permite lograr una mezcla homogénea del barro trabajado dentro de este “recipiente”.

Pasaron uno o dos minutos cuando un hombre de esta pequeña multitud se percató de mi presencia y viene a mi encuentro. Yo estaba ubicado en la entrada del terreno a la que se accedía por medio de una “tranquera”, mientras que ellos se encontraban a varios metros casi al fondo del terreno; por lo que decidí esperar hasta que alguien venga a recibirme, no sin interrumpir su vigoroso trabajo.

Caso 4: El barrio mocoví y la escuela bilingüe

Una alumna que vive en la localidad de Recreo, ubicada al norte de la ciudad de Santa Fe, decidió contar la historia de la escuela bilingüe castellano mocoví, ubicada en la zona. Los mocovíes son una de las etnias más importantes de la Provincia de Santa Fe, y han tenido una presencia significativa en la historia de la misma, generándose fuertes y repetidos enfrentamientos con la sociedad blanca.

A 18 kilómetros al norte de Santa Fe se encuentra la ciudad de Recreo, y a 2 kilómetros al este del centro de ella habita la comunidad aborigen Mocoví más numerosa de la provincia. Comenzaron a poblar la zona hace más de 50 años y en la actualidad son 186 familias que provienen de distintos lugares de la provincia de Santa Fe (Calchaquí, Margarita, Colonia Dolores).

A pesar de que algunas familias se desconocían, se establecieron en un espacio común, conformando una comunidad organizada, donde se reconocieron en su origen y su identidad. Sabían vivir en comunión con la naturaleza, cazando, pescando, recolectando frutos, huevos, miel, pero llegó un momento en que el avance poblacional y la venta de campos redujeron a tal punto las posibilidades de seguir con esta forma de vida, que tuvieron que buscar otro sitio para establecerse.

La familia V. fue la primera en llegar a Recreo, donde encontró trabajo en campos y quintas. Ante esta luz de esperanza comienza el advenimiento de otras familias. Después del desarraigo, la pérdida de la organización como comunidad, el abandono de las costumbres y la mirada incomprensiva de la cultura dominante, sobrevino la vergüenza, la denigración, la marginación.

Con el paso de los años la comunidad comenzó a organizarse con el valor y el esfuerzo de las familias líderes. Poco a poco se fueron obteniendo logros importantes como terrenos propios, la creación de un dispensario, luego la construcción de planes de viviendas, que aunque no se adaptaron a sus necesidades mejoraron la calidad de vida. En 1992 se crea la Escuela “propia”. Hasta ese momento algunos se habían animado a enviar a sus hijos a las escuelas del pueblo pero, como cuenta uno de los líderes del grupo “Lo que pasa es que no nos entienden, nosotros somos callados, los maestros creen que los chicos más vivos son los que gritan y dicen malas palabras. Así están llenando con nuestros niños la “escuela diferencial”, porque dicen que “no les anda la cabeza”. A mí en la escuela me decían que los indios ERAN, y yo me daba cuenta que la maestra decía que yo estaba muerto, aunque yo respaldaba eso... porque yo me creía blanco...”

Caso 5: El impacto de la compañía La Forestal en el norte santafesino: dos visiones contrapuestas

Un alumno que vive en Vera, localidad ubicada a unos 200 kilómetros al norte de la provincia, en una zona históricamente dedicada a la explotación forestal, no encontraba tema para hacer el trabajo. Le sugerí que se enfocara en las memorias locales de la empresa La Forestal, una compañía inglesa radicada a principios del siglo XX que explotó los bosques de quebracho colorado para obtener tanino, un producto usado en esa época para curtir el cuero. En la década de 1960 cambios económico-tecnológicos en la demanda de tanino llevaron al levantamiento y cierre de los establecimientos de la zona, haciendo que muchos pueblos quedaron casi despoblados. La mayoría de los docentes de la zona tienen una visión crítica de La Forestal pero allí se escuchan voces que tienen otra opinión. Le sugerí al alumno que contrastara ambos discursos.

Como habitante del norte santafesino toda nuestra vida se ha escuchado acerca de lo sucedido con La Forestal. Desde temprana edad se nos cuenta sobre su paso e impacto sobre estas tierras que parecían estar destinadas a ser sólo agrícolas. Tan así es, que aquí su historia es contada en todas las escuelas, sean privadas o públicas, al nivel de cualquier otra pieza de la historia argentina. Como caso personal, se nos han dado clases, trabajos, exámenes e incluso visitas a su museo con el fin de enseñarnos sobre lo sucedido. Pero ¿qué sabemos sobre qué pasó y cómo sucedió?

En mi primera búsqueda de obtener un testimonio me topé con alguien muy cercano, mi vecino Hugo de 77 años, con el cual comparto una buena relación, que me comentó: “Por supuesto, puedes hablar con cualquier persona grande que te lo va a contar. Nosotros que lo hemos vivido sabemos lo que es. Hoy en día en Vera solo hay empleados públicos, no hay movimiento de empresas, fábricas ni nada. Cualquier tipo de fábrica sería muy favorable, más aún, una empresa como La Forestal que te da todo. En toda mi vida nunca vi tanta pobreza como ahora, es terrible. Antes no pasaban estas cosas porque había trabajo”.

Caso 6: La actividad del “campo”

Otro alumno vive en San José de Feliciano, una localidad del centro-norte de la Provincia de Entre Ríos vinculada a la actividad agropecuaria. Se trata de una zona con poco contacto con las regiones económicamente más activas, que son las ubicadas sobre los ríos Uruguay y Paraná.

Cuando estaba terminando de explicarme todo sobre esta actividad y de contarme sus experiencias recuerda algo que me pareció muy interesante: “lo más importante para empezar a emprender y ejercer en la actividad agropecuaria es que te guste el campo y todo

lo relacionado a él, ya que requiere de bastante tiempo y atención, y no es una actividad en la que podés decir –“Bueno, esta semana no tengo ganas de ir al campo”. Porque los animales requieren de una atención y cuidados constantes. Además, es una actividad que demanda mucho trabajo físico, y si a uno no le gusta es muy difícil ejercerla”.

Caso 7: “¿Se puede vivir de la caridad?”

Una alumna se vio interpelada por una mujer de casi su misma edad, que “pide” en el centro de Santa Fe. Resulta interesante apreciar cómo reflexiona acerca del acercamiento entre ambas jóvenes.

En este caso quiero dirigir mi atención a una joven, R.P.G., de 22 años de la localidad de Santa Fe quien, junto a su pequeña hija de dos años, se encuentra en las escaleras del Banco Nación situado en calle San Martín y Tucumán, plena peatonal de la ciudad, pidiendo caridad a quienes por allí pasan, desde alimentos no perecederos, pañales, hasta alguna ayuda monetaria para solventar los gastos del día a día.

Durante algunos días busqué la manera de acercarme a R.P.G. pero se me hizo difícil encontrarla. Hoy jueves, pude encontrarla y decidí acercarme. Previamente había tenido encuentros con ella, ya que siempre se encuentra ahí, y sentía la necesidad de ayudarla, de dialogar, pero no sabía cómo acercarme sin invadirla, sin molestarla, sin que se sienta incómoda. Hoy, después de varios encuentros casuales que ella no debe recordar, logré tener la confianza necesaria para acercarme a entablar una conversación, saber más de ella, de su niña, de su situación económica, cómo lograba administrarse día a día, y qué podía hacer yo desde mi lugar para mejorar su calidad de vida.

Con el fin de evitar un acercamiento brusco, me acerqué primeramente con unos fideos que llevaba en mi mochila hace algunos días, por si la encontraba. Al dar inicio a la conversación, y con el fin de que ella se sintiera más cómoda y en confianza, recordé que también tenía unas facturas y le pregunté si podía a convidar a la niña. Cabe aclarar que previo a este encuentro, aunque no lo había hecho de forma detenida, pensaba que estas personas llevaban a sus hijos con el fin de generar una mayor empatía o lástima en los peatones, pero al contrario de lo que pensaba, R.P.G. me comentó que ella lleva a su pequeña porque no le gusta como la cuidan sus familiares, ya que no le dan el amor y la atención que una infante necesita.

Caso 8: El pueblo Aymará

Una alumna me propone hacer un trabajo sobre el pueblo aymará. Como no tiene parientes de dicha etnia ni está en contacto frecuente con ellos. Indago al respecto y me dice que fue a realizar trabajo social a los Valles Calchaquíes, lo que dejó recuerdos imborrables.

El presente trabajo ahonda en la vida de los aymará, pueblo originario que forma parte de cuatro países, entre ellos el nuestro. La idea de desenvolverme sobre ellos en particular surge ante una experiencia propia de cuando tenía dieciséis años; tuve la oportunidad de hacer servicio comunitario en Salta por un mes, específicamente en un comedor para niños, donde conozco a una nena, llamada Alma, de alrededor unos ocho años de edad perteneciente a los aymará. Si bien no tuvimos mucho tiempo compartido, el recuerdo de ella y de mi sorpresa al mencionarme sus raíces (puesto que jamás había oído hablar de los aymará), me hicieron elegir su comunidad como mi tema a desarrollar. Hoy en día, ya he perdido el contacto con Alma y no he sabido más de ella desde esa experiencia de hace cuatro años, la cual fue, quizá, un poco corta, pero guardo su recuerdo (junto con los de los demás chicos que conocí allí) con mucho cariño.

Caso 9: Jóvenes emprendedores en el negocio del vino y la “fuga de ideas”

Un alumno cuenta cómo piensan los jóvenes emprendedores que se están iniciando en el mercado del vino y reflexiona sobre la “fuga de ideas”.

Como mendocino, me alegro y me angustia a partes iguales. Es notoriamente reconfortante, interactuar con jóvenes que tengan ímpetu y anhelo de más, y no en el sentido avaricioso de la frase, sino en una búsqueda de superación personal y profesional. Paralelamente, me aflige que a lo largo del todo el territorio haya jóvenes con esa actitud, que decidan bajar los brazos, frustrados con el sinnúmero de obstáculos que su mismo país representa. Particularmente considero que es trabajo de todos y todas, el aspirar hacer de Mendoza y de la Argentina, un lugar donde haya espacio para que cualquier actividad crezca, fomentando la creatividad, la innovación, la cultura del emprender. Se suele hablar de “fuga de capitales” en el sentido económico, patrimonios que se van. Pero ¿alguna vez se pensó en las ideas que se van? Esa es la reflexión que me hice a lo largo del trabajo, y que me propuse dejar en la mente del lector al concluir con el presente escrito.

Caso 10. El interés económico de los “ministros religiosos” de Esperanza

Uno de los alumnos más participativos encontró rápidamente el tema para su trabajo: la forma en que consiguen y administran recursos los sacerdotes y pastores de su localidad. Me pareció “extraño” que haya elegido este tema,

debido a su extrema especificidad, así que empecé a indagar las motivaciones. El alumno me contó que tenía un amigo que murió y el sacerdote con el que charlaban habitualmente no tuvo una actitud acorde a lo que él esperaba en esa delicada situación.

Antes de terminar este trabajo no puedo ir sin explicar el porqué de mi enojo, el porque me voy un poco triste de esta experiencia que me toco vivir, yo tenía una gran relación con las personas a las que me pude acercar a hablar, fueron personas que tal vez sin saberlo ellos mismos influyeron en mi vida y en mi forma de verlos tanto a ellos como al mundo de la religión, en primer lugar el pastor "S" fue quien de pequeño me interiorizo en la religión, mi abuela de chiquito me llevaba todos los sábados a su iglesia, a escuchar el sermón, a acercarme a dios tanto física como espiritualmente, me acuerdo que iba y a los niños nos llevaban a una salita donde nos daban un té con leche y facturitas, nos ponían películas religiosas, nos explicaban el rol de dios y su importancia, era muy lindo todo eso y me habían quedado hermosos recuerdos de la iglesia, pero al entrevistarlos todos esos recuerdos se oscurecieron, ya no vi mas a esa persona que le brillaban los ojos cuando hablaba de dios y de su amor, no vi mas a esa persona dulce llena de pasión y devoción que llegaba a los oídos de sus oyentes que estaban en busca de la salvación y el amor de dios, sino que vi a una persona que priorizaba el dinero, que la vida lo había convertido en una persona con un ego muy grande cegado por la plata y las cosas que había hecho con el dinero que lograron conseguir de sus fieles, por otro lado el pastor "T" quien no sabía que yo sabía de él, fue quien acompañó a mi nona durante sus últimos 15 años de fe antes de fallecer, fue quien la acompañó en todo su proceso, quien le daba alegría y fe, y confianza de que al partir iba a estar rodeada de toda la gente que la amaba, a su vez también fue quien en el día de su entierro la despidió con un sermón final y la entrego a los brazos de dios, pero en el momento de hablar con él, ver cómo era en persona fuera de su rol de pastor me costó creer lo que escuchaba, ver a una persona que a pesar de su fe y decir "que no necesitaba más que el amor de dios para vivir" me decía que "la iglesia" le tenía que dar dinero para mantener a su familia, cambiar su auto, pagar el estudio universitario de sus hijas, la verdad que no me entraba en la cabeza lo que escuchaba, y bueno deje para el final lo que más me dolió, querido lector quiero que sepas que escribo esto entre lagrimas y con un nudo tanto en la garganta como en el corazón, el padre "C" es una persona que la vida quiso que me cruce cuando un amigo estaba en cama por tener cáncer, este padre fue quien lo acompañó en todo su proceso religioso hasta el día de su muerte, logro su acercamiento a dios, que pasara comunión y confirmación, hasta llegue a ver sonrisas en la cara de mi amigo a pesar del intenso dolor que sentía, el día que falleció el estuvo ahí para despedirlo en la camilla, acompañó a los padres, rezo junto a ellos y la familia, fue una persona en la que vi un gran corazón, pero al entrevistarlo fue una cachetada de

ida y vuelta, escucharlo hablar de cómo su iglesia era superior a las demás, comparando religiones, justificando su “sueldo” con el de los demás por sentirse atacado, me hizo replantearme muchas cosas, no podía ver a estas personas con la misma cara y pensar lo mismo de ellos luego de esta experiencia. Sentí que se me cayeron tres ídolos.

Caso 11: Manteniendo las tradiciones asturianas

Otro alumno nos cuenta que el colegio donde cursó el secundario, el Colegio “Nuestra Señora de Covadonga”, es sostenido por la comunidad asturiana nucleada en el Centro Asturiano. Con cierta timidez, dado que se trata de una música muy diferente a lo que habitualmente escuchan los jóvenes, cuenta que en esa institución tenían un grupo musical dedicado a recrear las tradiciones de esa región de España.

Existen diferentes talleres, como el del grupo folklórico “La Panoya”, por ejemplo que implica la realización del baile asturiano típico y el estudio de los diferentes instrumentos asturianos. Un ejemplo de ellos es la gaita asturiana, que a veces es confundida con la gaita escocesa, lo que trae mucho descontento a los asturianos.

Una exalumna del Colegio, hoy estudiante del Instituto Superior de Música de la Universidad Nacional del Litoral ha llevado adelante un extenso informe sobre la gaita criolla asturiana en la materia Investigación Musicológica II. Allí explicó el proceso de los inmigrantes Asturianos que llegaban a Buenos Aires y tenían como finalidad hacer música.

Los métodos etnográficos también pueden utilizarse en el marco de las tareas de investigación. Este enfoque se distingue de otras metodologías, por comprender los fenómenos sociales desde la “perspectiva del actor”, asumiendo el desafío de superar los límites del sentido común y las perspectivas del investigador. Entendida como método, la etnografía supone un conjunto de actividades a desarrollar en carácter de “trabajo de campo”, usando técnicas clásicas de la antropología como la observación participante y las entrevistas en profundidad. En este sentido, el objetivo es relevar las prácticas y representaciones de los productores regionales para comprender sus comportamientos y expectativas. Así, se propone “... compartir, por ejemplo, instancias laborales, de socialización... que lleva a advertir la serie de detalles que no se explicitan en las verbalizaciones, pero que dan sentido a la vida social para sus protagonistas” (Guber, 2013: 195).

Una de las formas que adopta nuestro trabajo de campo es la realización de entrevistas en profundidad no estructuradas. Esta técnica permite que el entrevistado se exprese libremente sobre los temas que considera importantes, evitando todo lo posible las interrupciones y las preguntas excesivamente focalizadas (Hammersley y Atkinson, 1994). Es muy significativo que

las mejores informaciones surgen “luego de apagar el grabador”. A posteriori, a medida que avanza el trabajo de campo, esta “no directividad” se relativiza pues se hace necesario focalizar la atención en los temas de mayor interés. En esta segunda etapa del trabajo etnográfico se establecen nuevas formas de entrevista, que “...permitan descubrir las dimensiones de una categoría o noción” (Guber, 2011: 85) que el investigador considera relevante.

Los productores hortícolas de la zona que estamos estudiando son en su mayoría “bolivianos”, una categoría usada localmente con un significado más complejo de lo que parece en una mirada superficial. En realidad, no se aplica a personas nacidas en Bolivia, sino a los de hijos y nietos de bolivianos que migraron a nuestro país en las décadas de 1960 y 1970 para la cosecha del tomate en carácter de peones. Los “bolivianos” ocupan una posición social subalterna en la zona, y una de las formas en que se construye esta subalternidad es relacionarlos unívocamente con las labores de la quinta. Esta representación se hace presente en un trabajo revelador del imaginario local: el Proyecto Institucional de la Escuela Secundaria local, recopiló testimonios sobre la historia local y utilizó como criterio diferenciador de cada “sector” de la vida social la alteridad cultural que comentamos: uno de los capítulos se llama “La quinta y los bolivianos” y otro “El campo y los italianos”.

El contexto de subalternidad en que viven los descendientes de bolivianos nacidos en Argentina desestabiliza su identificación nacional y propicia un proceso de construcción de una argentinidad-bolivianidad. Estos jóvenes reivindican la “cultura boliviana” de sus padres siendo argentinos y otorgan un carácter binacional (argentino-boliviano) a sus prácticas identitarias. Esta identificación ambigua se refleja cabalmente en la página de Facebook de la Colectividad Boliviana en Córdoba, que publicó lo siguiente:

MI DOBLE NACIONALIDAD. Es curioso pero los que somos hijos de BOLIVIANOS, tenemos que aprender a vivir con un doble sentimiento de PATRIA. Si la PATRIA son nuestras costumbres, tradiciones y el lugar donde vivimos, estamos algo complicados. Nuestras costumbres y tradiciones transmitidas por nuestros padres, benditos sean, se encuentran con nuestros modos y hábitos cotidianos que compartimos en el colegio, el trabajo, o con otros amigos que NO SON BOLIVIANOS. A lo largo de varios años aprendí que mi nacionalidad no es como la de cualquier otro ARGENTO, sino que tengo la suerte de que en mi corazón tenga un sentimiento muy profundo por mis dos naciones: me gusta el fútbol, el asado y el picante de pollo, tomo mate y api, bailo cuarteto y cumbia, zambas y tinkus, sufro en las eliminatorias por partida doble, etc. ¿Quién dice que solo podés tener UNA NACIONALIDAD? yo tengo dos.

Por estos motivos la cuestión migratoria es importante pero la problemática central es la forma en que los actores construyen sus formas de identificación en relación a la nacionalidad (boliviana y/o argentina). En este

contexto, se ponen en tensión la nacionalidad desde una perspectiva jurídica y la nacionalidad efectivamente reivindicada por los actores.

Existen dos estrategias identitarias diferentes entre jóvenes de nacionalidad argentina descendientes de bolivianos. Una estrategia es reivindicar la bolivianidad de los padres identificándose como “bolivianas”; es lo que hace Ana, que vende hortalizas a quienes pasan por la ruta frente a su quinta. Estudió el secundario en Monte Vera y sus amigos son todos “chicos de quinta” con los que ha formado un grupo de danzas bolivianas que presenta en la principal fiesta local: la Fiesta de la Virgen de Chaguaya. Ana nació en Argentina, pero se asume como boliviana. Lo mismo me dijo Celina: *Yo me considero boliviana, no me escondo, no tengo vergüenza.*

La otra estrategia es la de una joven que vive en una casa lujosa al costado de la quinta de sus padres, que llegaron desde Bolivia en 1972. Estudió en una universidad privada, es contadora y tiene sus relaciones sociales por fuera de la colectividad boliviana. Se identifica plenamente como argentina, y aunque no quiere renegar totalmente de sus orígenes bolivianos ya que su madre es de esa nacionalidad, se mantiene alejada de los migrantes. Me cuenta que:

La mayoría de los paisanos no estudia. Se recluyen en ellos mismos, son muy cerrados. Yo todo lo contrario, mi ambiente [es distinto] ... estudié ... mi grupo de amigos cambió. [No] tenemos amistad [con los otros migrantes] ni parientes. No conozco [Bolivia]... fui [cuando era chiquita], pero nunca más.

Las representaciones que los actores hacen de la nacionalidad son complejas pues el lugar de nacimiento no es definitorio en la autoadscripción a una cierta nacionalidad, sino que son la posición socioeconómica y la inserción dentro de una red de relaciones sociales las que inducen la identificación hacia una u otra nacionalidad.

La bolivianidad se construye en la zona, fundamentalmente, a través de la acción cultural, donde las danzas bolivianas juegan un rol fundamental en la Fiesta de la Virgen de Chaguaya, la principal celebración de los “bolivianos”. En numerosos testimonios los migrantes y sus descendientes sostienen que estas danzas son un elemento central de su estrategia de construcción de identidad. Dedicar mucho tiempo y esfuerzo a esta actividad mientras aspiran a “Crear un centro cultural, para que no se pierda...”. Como me comentaba un histórico representante de la colectividad boliviana: “La costumbre, la tradición... ¡no tenemos que perderla! Porque vos sabés que hay algunos bolivianos que no quieren ser bolivianos... Porque dicen: no, yo soy salteño... no, yo soy jujeño... Eso a mí no me gusta”.

La presentación de las danzas en el escenario otorga distinción y prestigio a los bailarines, algo que les resulta difícil de alcanzar por otros medios en la sociedad local. Esta práctica, y las representaciones acerca de la iden-

tificación nacional vinculadas con ella, pretenden compensar la situación subalterna que ocupan en la sociedad local. Como me dijo una descendiente de bolivianos, orgullosa del crecimiento experimentado por los grupos de danzas bolivianas en la zona y de la mayor visibilización de los descendientes de los migrantes: “Es como que se perdió la timidez.”

La representación pública de las danzas bolivianas está vinculada con las reiteradas expresiones que resaltan la importancia de mantener las costumbres y tradiciones bolivianas. Pero quienes bailan en la Fiesta no son los bolivianos migrantes, sino sus descendientes nacidos en Argentina, y muchos de ellos conocen Bolivia solo a través de las referencias de sus mayores. A despecho de estas expresiones respecto a la necesidad de mantener las tradiciones, los hijos de los migrantes bolivianos no reproducen las costumbres de sus padres traídas desde Bolivia, sino que las recrean en el nuevo contexto migratorio teniendo como referencia las prácticas de otros migrantes bolivianos dispersos por el mundo. Las directoras acceden al conocimiento de la coreografía de las danzas a través de distintos medios, uno de ellos es mirando los videos de los grupos de danza boliviana localizados en todo el mundo. Ana me cuenta que: “Nosotros vemos videos, grabaciones... de grupos. Ahora estamos viendo de Italia... de Estados Unidos... grupos de allá. No principalmente de Bolivia”.

Aunque nos encontramos frente a prácticas que reivindican el mantenimiento de tradiciones que supuestamente trajeron sus padres desde Bolivia, ninguna de las directoras de grupos de danza que entrevistamos señaló a sus padres o parientes como la fuente para el conocimiento de las danzas. Como para el sentido común local Bolivia es un país pobre, tiene gran significación para los hijos de migrantes reivindicar manifestaciones culturales atrayentes, muy valoradas por la población local. Celina expresa, haciéndose eco de una representación generalizada entre los descendientes de migrantes, “El boliviano no es únicamente la quinta, es muchas cosas más”.

Dentro del proyecto de investigación que estudia la producción y comercialización de hortalizas en el cinturón verde de la ciudad de Santa Fe, propusimos, específicamente desde el área de costos, técnicas basadas en el análisis marginal para apoyo de la toma de decisiones de los productores hortícolas de la zona de referencia. Esta propuesta fue expuesta en un congreso de profesores de costos. En tal contexto, y en lo que estimamos una circunstancia muy significativa, con posterioridad a las exposiciones se generaron comentarios muy reveladores de los sentidos comunes que imperan en nuestros ámbitos académicos. Varios asistentes señalaron que “a los migrantes bolivianos el Estado argentino no solo les ofrece salud y educación son que además... ¡los profesores de costos le ofrecen técnicas para ganar más dinero!” Este comentario, que refleja opiniones bastante generalizadas, hace conveniente discutir los sentidos comunes que damos por sentado en nuestras clases de grado y posgrado. Para eso, nada mejor que un enfoque etnográfico que se proponga dar cuenta de los sentidos que los

distintos actores económicos otorgan, por ejemplo, a la idea de “beneficio”. Especialmente nos interesa cuestionar la supuesta exclusividad de la búsqueda del beneficio económico como único objetivo del productor, tal como lo damos por supuesto en la enseñanza.

Conclusiones

Creemos que el método etnográfico puede convertirse en una herramienta importante para mejorar nuestras prácticas en docencia e investigación. Su utilización en la docencia puede hacer que los alumnos superen la generalizada pasividad que observamos, al proponerles una actividad nueva, donde pueden elegir libremente el tema de investigación y, que, tal vez por esa razón, les resultará una actividad desafiante. El encuentro personal con el entrevistado o “informante” puede mostrarles que los actores de la vida económica tienen motivaciones más amplias que las analizadas en las visiones más esquemáticas del pensamiento académico. De esta forma, se preparan para enfrentar los conflictos que se presentan en el ejercicio profesional.

En investigación este método nos permite superar la visión superficial a la que se arriba cuando aplicamos encuestas o cuestionarios sin atender a las particularidades socioculturales de los actores. Aunque ambos sean horticultores no es lo mismo para un “gringo” que para un “boliviano” responder las encuestas tradicionales con preguntas lineales y redactadas con una perspectiva académica que no siempre atiende a las particularidades socioculturales de los productores. Las representaciones de los distintos grupos sociales son diferentes, aunque los intereses económicos tengan semejanza. Del mismo modo, la utilización del excedente económico alcanzado no tendrá las mismas características ya que las formas del consumo y los modos de establecer la distinción social y el prestigio son diferentes.

Usar métodos etnográficos puede incrementar la perspectiva práctica de nuestros alumnos, pues un elemento central es que “Es la misma persona la que diseña el proyecto, la que se dirige al campo, la que recoge información, la que posteriormente la analiza y redacta el informe final” (Guber, 2013: 68). Esta forma de trabajo tiene una marcada semejanza con los trabajos profesionales de costos, que no se prestan a la división de tareas típica de otros sectores de la profesión, que admiten delegar ciertas actividades en profesionales con menos experiencia.

Sin embargo, el carácter dialógico del método etnográfico, que supone compartir la reflexividad del investigador con el sujeto de la investigación, habitualmente no forma parte de las competencias de los docentes en ciencias económicas, más habituados a una visión lineal del quehacer docente. Por tal motivo, constituye un verdadero desafío pues cuestiona la “autoridad” del docente.

Referencias bibliográficas

- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2013). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Malinowski, B. (1986) [1922]. *Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Vasilachis, I. (1993). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

© 2022 por los autores; licencia otorgada a la *Revista del Instituto Internacional de Costos*. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 3.0 Unported (CC BY-NC 3.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/>